

## VETERINARIA.

La tuberculosis en el caballo.—Peligros de contagio para la especie humana.

SEÑORES ACADÉMICOS:



PROVECHANDO el cumplimiento del deber que me impone el precepto reglamentario, tengo la honra de ocupar en esta noche la atención de las ilustradas personas que me escuchan, con el estudio de la tuberculosis, que por mucho tiempo se creyó no atacaba al caballo, suponiendo en este útil y noble animal la natural inmunidad que lo libraba de tal padecimiento.

Este estudio tiene, además, por objeto presentar á la consideración de mis ilustrados consocios otro factor en la etiología de la Tuberculosis humana.

Al hacer conocer la forma más común de la tuberculosis del caballo, anotaré las dificultades que presenta su diagnóstico, haciendo notar cómo esta dificultad llega á vencerse usando la tuberculina de Koch en dosis muy pequeña, como se emplea hoy en el hombre; y para concluir este pequeño trabajo haré las consideraciones que naturalmente surjan acerca de la posibilidad de la transmisión del germen tuberculoso del caballo enfermo al hombre sano.

Para tratar este último punto con provecho de la policía sanitaria, me parece indispensable recordar de antemano, la identidad aceptada ya generalmente del agente patógeno causa de la infección tuberculosa en los animales domésticos y en el hombre, demostrada últimamente en Francia por M. Nocard.

En la Escuela Veterinaria de Alfort, el citado Sr. Nocard ha hecho el estudio comparativo de la afección que tratamos en las especies siguientes: bovina, equina, porcina, canina y en la tuberculosis aviaria, llegando á la conclusión anunciada de la identidad del bacilo patogenético, en todas estas especies, con el bacilo de Koch, sólo señalando en el caballo un pequeño aumento de longitud en el microbio tuberculoso de ese animal.

El caballo, aun cuando presente de ordinario la tuberculosis abdomi-

nal es susceptible de padecerla generalizada, pero es muy raro que esta generalización tenga lugar, en razón de que el animal llega muy pronto relativamente al marasmo y sucumbe antes de que el proceso haya invadido las pleuras, el corazón, el pulmón, etc.; este hecho establece una notable diferencia con lo que se observa en el hombre y en la mayor parte de las especies mencionadas, muy particularmente en el ganado bovino en el que la tisis pulmonar es la regla, y si otros aparatos llegan á presentar los caractéres macroscópicos característicos de la enfermedad, esto puede considerarse casi excepcional ó aceptar cuando más una invasión secundaria.

Por la breve exposición que haré de los caractéres anatomo-patológicos en las lesiones intestinales que presenta el caballo tuberculoso, se vendrá en conocimiento de la posibilidad de que el pus emanado de las ulceraciones de las glándulas de Peyer, sea el vehículo de transporte del bacilo de Koch, que mezclado á los estiércoles salga con éste al exterior.

Sabido es, señores, que el estiércol es materia que la industria manufacturera de ladrillo y tabique ocupa en grandes cantidades y que la agricultura emplea como abono fertilizante de los terrenos de labor.

La manera cómo los primeros hacen uso de los estiércoles, es, secándolos para pulverizarlos á fin de que puedan mezclarse al barro con que se fabrican los mencionados tabiques y ladrillos, los horticultores y jardineros hacen lo mismo, lo secan previamente para pulverizarlo y mezclarlo á la tierra que dará sabrosa hortaliza y olorosas flores.

Pues bien, todas las personas que me escuchan saben que el peligro de la diseminación del bacilo está en la desecación de las substancias que lo contienen como esputo purulento ó pus de los tejidos, sitios del padecimiento cuando el bacilus, en consorcio con las bacterias piógenas, como con justicia asevera el Dr. Gaviño, desarrollan el trabajo ulceroso y purulento.

Por tanto, no es aventurado, en mi concepto, sospechar cuando menos, que si en los estiércoles recogidos en los mezones, pensiones de caballos ó de caballerizas, de enfermerías, se encontrare estiércol de caballos tuberculosos, puedan éstos diseminar en la atmósfera durante la desecación á que he aludido, el agente patogenético que invadirá tanto á los numerosos individuos que en esas operaciones se ocupan, como á los habitantes que rodean las fábricas á que he hecho referencia.

Por los trabajos de los Sres. Prieto y Toussaint, últimamente publicados en la "Revista de Anatomía patológica," se sabe el gran contingen-

te que presta á la tisis el pueblo obrero, muy especialmente el proletario, que ocurre al hospital de San Andrés; quién sabe cuántos de estos enfermos deban su infección á los citados medios de contagio. Es por lo tanto de utilidad pública fijar un poco la atención en un peligro que puede ser de una importancia mayor de lo que *à priori* pudiera parecer.

De acuerdo con el programa que me he trazado, paso á tratar de la dificultad del diagnóstico en la tuberculosis intestinal por cuanto que sus síntomas principales se confunden con los de otras distintas afecciones de este órgano. Muchas veces el animal presenta todos los caracteres de una buena salud, se encuentra gordo, con apetito, no tose ni sus órganos respiratorios revelan nada anormal y sólo se presentan los signos de una dispepsia más ó menos avanzada, como lo atestiguan los granos de cebada que en los estiércoles se ven intactos; á esta falta de digestión sigue pronto la diarrea que varía de intensidad y caracteres, según lo avanzado del padecimiento. El animal sufre frecuentemente cólicos que tienen lugar en lo general tres ó cuatro horas después de haber tomado su forraje, el vientre disminuye de volumen, se hunden los flancos, y se hace aparente la cuerda de esta región; el fenómeno más notable y que hace sospechar la enfermedad, es la poliuria que llama la atención del dueño ó de sus guardianes; á medida que ésta se acentúa empieza el enflaquecimiento y la inepititud para el trabajo; entonces se observa que estando el animal en un aparente estado de salud y sin presentar ningún fenómeno patológico de sus principales aparatos, se fatigue al menor esfuerzo, pues basta hacerle andar á un paso algo acelerado, para verle dilatar las alas de la nariz, aumentar considerablemente su respiración, inundarse de sudor y negarse á proseguir su tarea.

Cuando la poliuria se hace notar, la orina presenta en su composición una notable proporción de urea y de uratos terrosos y alcalinos como si fuera orina de un animal carnívoros, pues como se sabe la orina de los animales herbívoros contiene poca urea; la explicación de este fenómeno está en la autofagia que del animal se apodera, fenómeno por el cual viene la emaciación; acompaña á este estado la calentura intermitente, matutina casi siempre, aun cuando algunas veces se observa por las tardes. Un síntoma que se ha considerado como patognomónico de la tuberculosis abdominal, pero que yo no he podido comprobar durante la vida del animal, es el que por medio de la exploración rectal se llega á palpar hacia la región sub-lombar, un tumor voluminoso que se dice está for-

mado por la aglomeración de ganglios mesentéricos aumentados considerablemente de volumen.

Por lo expuesto se ve que el diagnóstico es casi imposible con el escaso y equívoco cuadro sintomatológico que el enfermo presenta, y si no es con el auxilio de la tuberculina continuaría la enfermedad totalmente desconocida como lo fué antes del descubrimiento de tan útil medio.

El estudio de la anatomía patológica tiene un grandísimo interés, pues revela las lesiones características de este padecimiento; por lo tanto revisaré, aunque brevemente, las lesiones peritoneales y algunas localizadas en los riñones y otros órganos abdominales deteniéndome en las que presenta el intestino, pues ellas motivan el asunto de este trabajo.

Cuando se abre el abdomen se escurre siempre un líquido citrino y transparente algunas veces, otras de color rosado conteniendo algunos grumos al parecer albuminosos. El peritoneo se encuentra erizado de tumorcitos redondos, lisos, duros y de color unas veces blanco sucio ó gris rosado, tienen un volumen que varía desde el tamaño de un grano de anís hasta el de un chícharo ó una nuez.

Los ganglios sub-lombares forman en conjunto un tumor de grandes dimensiones que ocupa muchas veces toda la cavidad abdominal, desde el diafragma hasta la región pelviana, envolviendo los riñones la aorta y vena cava. Esta masa presenta al corte con el escalpelo una superficie lisa de color blanquizco, resistente en la mayor parte de su extensión y presentando de lugar en lugar algunos puntos reblandecidos y otros enteramente caseosos.

Los ganglios del borde cóncavo del intestino se presentan aumentados de volumen, de color blanco ó rosado, de consistencia variable y en lo general caseosos.

Ordinariamente el bazo presenta un gran volumen y se le ve lleno de tumorcitos blancos, redondos, duros, rara vez caseosos y de volumen variable desde el tamaño de una nuez hasta el de una manzana.

El tejido propio de esta víscera está endurecido, y si se desgarran aparecen los corpúsculos de Malpighi, duros, de color rosa pálido que contrasta con el rojo obscuro del parénquima del órgano.

El hígado voluminoso también se encuentra lleno de tumorcitos duros semejantes á los del bazo.

El intestino es el que presenta las más interesantes lesiones cuyo sitio predilecto son las placas de Peyer del ileo, éstas presentan ulceraciones ó diversos grados de evolución, á veces están abultadas, blandas, de

color rojizo y lisas en su superficie, ó ya reblandecidas con pérdidas de sustancias dejando ver en el fondo una materia pulposa amarilla ó negra de olor muy fétido, al rededor de ésta ulceración el tejido propio del órgano se halla engrosado hasta dos ó tres veces su espesor normal, el líquido purulento que de estas ulceraciones se exhala, presenta en abundancia el bacilus de Koch con los caracteres que le son peculiares.

Por lo que acabo de exponer se verá la razón que me ha guiado para llamar la atención sobre el peligro de secar los estiércoles al aire libre y en superficies, algunas bastante grandes, cuando ellos contengan los bacilos de la tuberculosis.

Además, es digno de notarse que las principales fábricas de ladrillo, están en la Capital al lado Norte ó Noroeste precisamente del lado de los aires dominantes que recibe nuestra Metrópoli, circunstancias todas que á mi modo de ver constituyen un factor más en la etiología de la tuberculosis del hombre.

A la policía sanitaria tocará evitar los peligros que dejo señalados, haciendo las pesquisas facultativas en los lugares en que pudieran encontrarse caballos tuberculosos, obligando á sus dueños á sacrificarlos para evitar todo origen de infecci6n.

México, Julio 22 de 1896.

DR. J. M. LUGO HIDALGO.

